

Es decisión de ETA

La crisis financiera que terminarán pagando los que no se beneficiaron de la bonanza económica, la roja, el verano... y, sobre todo, el silencio de ETA, está creando la sensación de que el terrorismo es agua pasada, algo superado y que, por arte de magia, estamos en eso que a algunos les encanta: un proceso de paz. En ocasiones leemos los periódicos y parece que algo ha pasado realmente cuando, en realidad y por desgracia, no ha pasado nada donde tiene que pasar: ETA sigue en silencio y Batasuna preocupada porque no se presentan a las elecciones. Vaya por delante mi sincero deseo de que Batasuna se pueda votar y mi pena porque la preocupación de Batasuna sea poder presentarse o no a las elecciones y no cómo desembarazarse del peso de ETA que les está arrastrando irremediabilmente hasta el fondo del pantano.

Los que sí se han movido son los fans del Proceso de paz. Es comprensible que después de casi 50 años de dolor y más dolor, suspiremos por asirnos a cualquier cosa para pensar que este horror está terminando. Sin embargo, lo que ya no es tan comprensible y menos asumible es el hecho de lanzar mensajes que nos sitúan en un escenario distinto al que es; esto es, dibujar un paisaje en que se da por hecho que el entorno de ETA y la propia banda terrorista han dado un paso firme hacia el abandono de las armas y que, por lo tanto, ahora nos toca mover ficha a todos los demás. En mi opinión, estos mensajes no sólo dificultan la desaparición de la violencia terrorista, sino que pueden distorsionar posibles debates internos y favorecer la prolongación de la vida de ETA. Me explico: si ante determinadas suposiciones de un posible cambio en la actitud de ETA y su entorno respecto al uso de y apoyo a la violencia, se reclaman pasos que supuestamente pudieran favorecer el abandono de las armas, nos podríamos encontrar en un escenario en el que ETA sin haberse movido un ápice, pasaría de ser una mera espectadora a dirigir la obra indicando a cada sector de la sociedad lo que tiene que hacer para satisfacer sus necesidades. Nunca deberíamos olvidar que la decisión de dejar las armas es una decisión que concierne exclusivamente a quienes libremente han elegido utilizarlas. ETA tiene que tomar la decisión y no puede trasladar al resto de la sociedad esa responsabilidad que sólo le compete a ella.

Por otra parte, situarnos en este espejismo en el que se pretende que seamos ahora el resto de la sociedad quienes tenemos que "hacer algo", otorga al terrorismo la capacidad de relacionarse con el sistema democrático como entre iguales. Pero, ¿qué es "eso" que tenemos que hacer? Sin duda alguna, hasta no comprobar que la decisión de abandonar las armas es inequívoca y definitiva, nada. A partir de entonces, y sólo desde entonces, se deberán dar los pasos necesarios para tratar cuestiones que incumben a quienes han ejercido y colaborado con el terrorismo. Y, en relación a la participación en política, cabe recordar que el rechazo al uso de la violencia, les abriría la puerta de la participación en política, como ya les ha ocurrido a otros.

Es posible que estemos acercándonos al final de ETA -¡ojala!-, pero la impaciencia y las prisas no son buenas consejeras. Entiendo que alguien pueda pensar que esto

significa “quedarnos de brazos cruzados”, pero no es así porque, insisto, la decisión sólo le compete a ETA. El resto, debemos continuar luchando en defensa del Estado de Derecho y contra el terrorismo en todos sus frentes sin olvidar en ningún momento las reglas éticas que nos marcan los derechos de cada ser humano ni la importancia de conseguir la absoluta deslegitimación del terrorismo. Este puede que sea un camino más largo o no y puede que produzca más dolor o no, pero sin duda será el camino más firme y más justo para todos y en especial para quienes han sido convertidas en víctimas en todos estos años.

Isabel Urkijo
Gesto por la Paz

Publicado en El Correo el 23 de julio de 2010